

<https://www.elcorreo.eu.org/Camino-al-caos-gracias-a-la-guerra-de-balanza-de-pagos-de-Trump>

Camino al caos gracias a la guerra de balanza de pagos de Trump

- Empire et Résistance - « Gringoland » (USA) -

Date de mise en ligne : dimanche 26 janvier 2025

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El camino al caos

En la década de 1940 se rodaron una serie de películas protagonizadas por [Bing Crosby](#) y [Bob Hope](#), comenzando con [Road to Singapore](#) en 1940. La trama siempre era similar. Bing y Bob, dos estafadores de habla rápida o compañeros de canto y baile, se veían envueltos en un lío en algún país, y Bing salía de él vendiendo a Bob como esclavo (Marruecos en 1942, donde Bing promete comprarlo de vuelta) o comprometiéndolo a ser sacrificado en alguna ceremonia pagana, etcétera. Bob siempre acepta el plan, y siempre hay un final feliz al estilo Hollywood en el que escapan juntos, y Bing siempre se queda con la bella.

En los últimos años hemos visto una serie de puestas en escena diplomáticas similares con Estados Unidos y Alemania (en representación de Europa en su conjunto). Podríamos llamarlo el *camino al caos*. Estados Unidos ha traicionado a Alemania destruyendo *Nord Stream*, con el canciller alemán Olaf Scholtz (el desventurado personaje de Bob Hope) apoyándolo, y con la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, en el papel de [Dorothy Lamour](#) (la belle, siendo el premio de Bing en las películas de Hollywood *Road*) exigiendo que toda Europa aumente su gasto militar en la OTAN más allá de la demanda de Biden del 2% hasta la escalada de Trump al 5%. Para colmo, Europa va a imponer sanciones al comercio con Rusia y China, obligándolas a reubicar sus principales industrias en Estados Unidos.

Así, a diferencia de lo que se ve en las películas, esto no terminará con Estados Unidos apresurándose a salvar a la crédula Alemania. En cambio, Alemania y Europa en su conjunto se convertirán en ofrendas sacrificiales en nuestro esfuerzo desesperado pero inútil por salvar al imperio estadounidense. Si bien Alemania tal vez no termine inmediatamente con una población emigrante y menguante como Ucrania, su destrucción industrial ya está en marcha.

El 23 de enero, Trump dijo en el Foro Económico de Davos : « *Mi mensaje a todas las empresas del mundo es muy simple : vengan a fabricar sus productos en Estados Unidos y les aplicaremos los impuestos más bajos de cualquier nación del planeta* ». De lo contrario, si continúan intentando producir en su país o en otros países, sus productos se verán afectados por los aranceles del 20% que Trump amenazó.

Para Alemania, esto significa (es mi paráfrasis) : « *Lamento que sus precios de energía se hayan cuadruplicado. Vengan a Estados Unidos y consíganlos a un precio casi tan bajo como el que pagaban a Rusia antes de que sus líderes electos nos permitieran cortar el suministro de Nord Stream* ».

La gran pregunta es cuántos países más se mantendrán tan inactivos como Alemania mientras Trump cambia las reglas del juego (el orden basado en reglas de Estados Unidos). ¿En qué momento se alcanzará una masa crítica que cambie el orden mundial en su conjunto ?

¿Puede haber un final hollywoodense para el caos que se avecina ? La respuesta es no, y la clave está en el efecto que tendrán en la balanza de pagos las sanciones comerciales y aranceles que Trump ha amenazado con imponer. Ni Trump ni sus asesores económicos comprenden el daño que su política amenaza con causar al desequilibrar radicalmente la balanza de pagos y los tipos de cambio en todo el mundo, haciendo inevitable una ruptura financiera.

La balanza de pagos y el tipo de cambio condicionan

la agresión arancelaria de Trump

Los dos primeros países a los que Trump amenazó fueron los socios de Estados Unidos en el TLCAN, México y Canadá. Trump ha amenazado a ambos países con aumentar los aranceles estadounidenses a las importaciones procedentes de esos países en un 20% si no obedecen sus exigencias políticas.

Ha amenazado a México de dos maneras. En primer lugar, con su programa de inmigración, que consiste en exportar inmigrantes ilegales y permitir permisos de trabajo de corta duración para trabajadores mexicanos temporeros que trabajen en la agricultura y en los servicios domésticos. Ha sugerido deportar la oleada de inmigrantes latinoamericanos a México, con el argumento de que la mayoría de ellos han llegado a Estados Unidos a través de la frontera mexicana a lo largo del Río Grande. Esto amenaza con imponer una enorme sobrecarga en materia de bienestar social a México, que no tiene muro en su propia frontera sur.

También hay un alto costo para la balanza de pagos de México y de hecho para otros países cuyos ciudadanos han buscado trabajo en Estados Unidos. Una fuente importante de dólares para estos países ha sido el dinero que envían los trabajadores que envían lo que pueden a sus familias. Esta es una fuente importante de dólares para las familias de países latinoamericanos, asiáticos y otros. Deportar a los inmigrantes eliminará una fuente sustancial de ingresos que ha estado sosteniendo los tipos de cambio de sus monedas frente al dólar.

Imponer un arancel del 20% u otras barreras comerciales a México y otros países sería un golpe fatal para sus tipos de cambio al reducir el comercio de exportación que la política estadounidense promovió a partir de la presidencia de Carter para promover la subcontratación del empleo estadounidense mediante el uso de mano de obra mexicana para mantener bajos los niveles salariales en Estados Unidos. La creación del TLCAN bajo Bill Clinton dio lugar a una larga serie de plantas de ensamblaje maquiladoras al sur de la frontera entre Estados Unidos y México, que empleaban mano de obra mexicana con bajos salarios en líneas de ensamblaje instaladas por empresas estadounidenses para ahorrar costos laborales. Los aranceles privarían abruptamente a México de los dólares que recibe para pagar pesos a esta fuerza laboral, y también aumentarían los costos para sus empresas matrices estadounidenses.

El resultado de estas dos políticas de Trump sería una caída en picado de la fuente de dólares de México, lo que obligaría al país a tomar una decisión : si acepta pasivamente estas condiciones, el tipo de cambio del peso se depreciará, lo que encarecerá las importaciones (valoradas en dólares a nivel mundial) en términos de pesos, lo que provocará un aumento sustancial de la inflación interna. Otra opción es que México ponga su economía en primer lugar y diga que la perturbación del comercio y los pagos causada por la medida arancelaria de Trump le impide pagar sus deudas en dólares a los tenedores de bonos.

En 1982, el impago de los bonos Tesobono de México denominados en dólares desencadenó la bomba de impagos de la deuda latinoamericana. Las acciones de Trump parecen estar forzando una repetición. En ese caso, la respuesta compensatoria de México sería suspender el pago de sus bonos denominados en dólares estadounidenses.

Esto podría tener efectos de largo alcance, porque muchos otros países de América Latina y del Sur Global están experimentando una contracción similar en su balanza comercial y de pagos internacionales. El tipo de cambio del dólar ya se ha disparado frente a sus monedas como resultado de que la Reserva Federal ha subido las tasas de interés, atrayendo fondos de inversión de Europa y otros países. Un dólar en alza significa un aumento de los precios de importación del petróleo y las materias primas denominadas en dólares.

Canadá enfrenta una situación similar de crisis de balanza de pagos. Su contraparte de las plantas maquiladoras de

México son sus plantas de autopartes en Windsor, al otro lado del río frente a Detroit. En la década de 1970, los dos países acordaron en el Pacto Automotriz la asignación de las plantas de ensamblaje que trabajarían en su producción conjunta de automóviles y camiones estadounidenses.

Bueno, tal vez « *acordar* » no sea el verbo adecuado. Yo estaba en Ottawa en ese momento y los funcionarios del gobierno estaban muy resentidos por haber sido los perjudicados en el acuerdo sobre la industria automotriz. Pero el acuerdo sigue vigente hoy, cincuenta años después, y sigue siendo un importante contribuyente a la balanza comercial de Canadá y, por ende, al tipo de cambio de su dólar, que ya ha estado cayendo frente al de Estados Unidos.

Por supuesto, Canadá no es México. La idea de que suspenda el pago de sus bonos en dólares es impensable en un país dirigido en gran medida por sus bancos e intereses financieros. Pero las consecuencias políticas se sentirán en toda la política canadiense. Habrá un sentimiento antiamericano (que siempre bulle bajo la superficie en Canadá) que debería poner fin a la fantasía de Trump de convertir a Canadá en el estado n.º 51 .

Los fundamentos morales implícitos del orden económico internacional

En las amenazas arancelarias y comerciales de Trump está en juego un principio moral ilusorio básico, que subyace a la amplia narrativa con la que Estados Unidos ha tratado de racionalizar su dominio unipolar de la economía mundial. Ese principio es la ilusión de reciprocidad que apoya una distribución mutua de beneficios y crecimiento, y en el vocabulario estadounidense está envuelto en valores democráticos y en un discurso sobre mercados libres que prometen estabilizadores automáticos en el marco del sistema internacional patrocinado por Estados Unidos.

Los principios de reciprocidad y estabilidad fueron centrales en los argumentos económicos de John Maynard Keynes durante el debate de finales de los años 1920 sobre la insistencia de Estados Unidos en que sus aliados europeos en tiempos de guerra pagaran las enormes deudas por armas compradas a Estados Unidos antes de su entrada formal en la guerra. Los aliados aceptaron pagar imponiendo reparaciones alemanas para trasladar el costo al perdedor de la guerra, pero las demandas de Estados Unidos a sus aliados europeos, y a su vez de estos a Alemania, estaban muy por encima de su capacidad de cumplimiento.

El problema fundamental, explicó Keynes, era que Estados Unidos estaba aumentando sus aranceles contra Alemania en respuesta a la depreciación de su moneda y luego impuso el arancel [Smoot-Hawley](#) contra el resto del mundo. Eso impidió que Alemania obtuviera la moneda fuerte para pagar a los aliados y que estos pagaran a Estados Unidos.

Para que funcione el sistema financiero internacional de servicio de la deuda, señaló Keynes, un país acreedor tiene la obligación de brindar a los países deudores la oportunidad de recaudar el dinero para pagar mediante exportaciones al país acreedor. De lo contrario, habrá un colapso monetario y una austeridad paralizante para los deudores. Este principio básico debería estar en el centro de cualquier diseño de cómo debería organizarse la economía internacional con controles y contrapesos para evitar ese colapso.

Los opositores de Keynes —el monetarista francés antialemán [Jacques Rueff](#) y el neoclásico defensor del comercio [Bertil Ohlin](#)— repitieron el mismo argumento que David Ricardo expuso en su testimonio de 1809-1810 ante el *Comité del Oro* de Gran Bretaña. Sostuvo que el pago de las deudas externas crea automáticamente un equilibrio en los pagos internacionales. Esta teoría de la economía basura proporcionó una lógica que sigue siendo el modelo básico de austeridad del FMI en la actualidad.

Según la fantasía de esta teoría, cuando el pago del servicio de la deuda hace bajar los precios y los salarios en el país deudor, eso aumentará sus exportaciones al hacerlas menos costosas para los extranjeros. Y supuestamente, la recepción del servicio de la deuda por parte de los países acreedores se monetizará para aumentar sus propios precios (la teoría cuantitativa del dinero), reduciendo sus exportaciones. Se supone que este cambio de precios continuará hasta que el país deudor que sufre una fuga de dinero y austeridad pueda exportar lo suficiente para pagar a sus acreedores extranjeros.

Pero Estados Unidos no permitió que las importaciones extranjeras compitieran con sus propios productores, y para los deudores, el precio de la austeridad monetaria no fue una producción exportadora más competitiva, sino perturbaciones económicas y caos. El modelo de Ricardo y la teoría neoclásica estadounidense fueron simplemente una excusa para una política de línea dura con los acreedores. Los ajustes estructurales o la austeridad han sido devastadores para las economías y los gobiernos a los que se han impuesto. La austeridad reduce la productividad y la producción.

En 1944, cuando Keynes intentaba resistirse a la demanda estadounidense de comercio exterior y servilismo monetario en la conferencia de Bretton Woods, propuso el bancor, un acuerdo intergubernamental de balanza de pagos que exigía que las naciones acreedoras crónicas (es decir, los Estados Unidos) perdieran su acumulación de derechos financieros sobre los países deudores (como Gran Bretaña). Ese sería el precio que habría que pagar para impedir que el orden financiero internacional polarizara el mundo entre países acreedores y deudores. Los acreedores tenían que permitir que los deudores pagaran, o perderían sus derechos financieros de pago.

Keynes, como se señaló anteriormente, también enfatizó que si los acreedores quieren que se les pague, tienen que importar de los países deudores para brindarles la capacidad de pago.

Se trataba de una política profundamente moral y tenía el beneficio adicional de tener sentido económico : permitiría que ambas partes prosperaran en lugar de que una nación acreedora prosperara mientras los países deudores sucumbían a la austeridad, impidiéndoles invertir en la modernización y el desarrollo de sus economías mediante el aumento del gasto social y los niveles de vida.

Con Donald Trump, Estados Unidos está violando ese principio. No existe un acuerdo keynesiano de tipo banquero, pero sí las duras realidades de su diplomacia unipolar, que imponen el principio de « Estados Unidos primero ». Si México quiere salvar su economía de verse sumida en la austeridad, la inflación de precios, el desempleo y el caos social, tendrá que suspender sus pagos de deuda externa denominada en dólares.

El mismo principio se aplica a otros países del Sur Global. Y si actúan juntos, tienen la posición moral de crear una narrativa realista e incluso inevitable de las condiciones previas para que funcione cualquier orden económico internacional estable.

Las circunstancias, por tanto, están obligando al mundo a romper con el orden financiero centrado en Estados Unidos. El tipo de cambio del dólar estadounidense va a dispararse en el corto plazo como resultado del bloqueo de las importaciones por parte de Trump con aranceles y sanciones comerciales. Este cambio del tipo de cambio presionará a los países extranjeros que tienen deudas en dólares de la misma manera que se va a presionar a México y Canadá. Para protegerse, deben suspender el servicio de la deuda en dólares.

Esta respuesta a la sobrecarga de deuda actual no se basa en el concepto de deudas odiosas. Va más allá de la crítica de que muchas de estas deudas y sus condiciones de pago no favorecían a los países a los que se les impusieron en primer lugar. Va también más allá de la crítica de que los prestamistas deben tener cierta responsabilidad a la hora de juzgar la capacidad de sus deudores para pagar (o sufrir pérdidas financieras si no lo

hacen).

El problema político de la sobreendeudamiento mundial en dólares es que Estados Unidos está actuando de una manera que impide a los países deudores ganar el dinero necesario para pagar las deudas externas denominadas en dólares estadounidenses. La política estadounidense plantea así una amenaza a todos los acreedores que denominan sus deudas en dólares, al hacer que esas deudas sean prácticamente impagables sin destruir sus propias economías.

La suposición de la política estadounidense de que otros países no responderán a la agresión económica estadounidense

¿Sabe Trump realmente lo que hace ? ¿O su política descontrolada simplemente está causando daños colaterales a otros países ? Creo que lo que está en juego es una contradicción interna profunda y básica de la política estadounidense, similar a la de la diplomacia estadounidense en los años 1920. Cuando Trump prometió a sus votantes que Estados Unidos debía ser el « ganador » en cualquier acuerdo comercial o financiero internacional, estaba declarando una guerra económica al resto del mundo.

Trump le está diciendo al resto del mundo que deben ser perdedores y aceptar el hecho con gracia a cambio de la protección militar que brinda al mundo en caso de que Rusia invada Europa o China envíe su ejército a Taiwán, Japón u otros países. La fantasía es que Rusia tendría algo que ganar si tuviera que apoyar una economía europea en colapso, o que China decidiera competir militarmente en lugar de económicamente.

En esta fantasía distópica está presente la arrogancia. Como potencia hegemónica del mundo, la diplomacia estadounidense rara vez tiene en cuenta cómo responderán los países extranjeros. La esencia de su arrogancia es suponer de manera simplista que los países se someterán pasivamente a las acciones estadounidenses sin ninguna reacción negativa. Esa ha sido una suposición realista para países como Alemania o aquellos con políticos clientes estadounidenses similares en el poder.

Pero lo que está sucediendo hoy tiene un carácter sistémico. En 1931 finalmente se declaró una moratoria sobre las deudas entre los aliados y las reparaciones alemanas, pero eso fue dos años después del desplome de la bolsa de 1929 y las hiperinflaciones anteriores en Alemania y Francia. En una línea similar, en los años 80 se condonaron las deudas latinoamericanas mediante bonos Brady. En ambos casos, las finanzas internacionales fueron la clave del colapso político y militar general del sistema, porque la economía mundial se había financiarizado de manera autodestructiva. Algo similar parece inevitable hoy. Cualquier alternativa viable implica la creación de un nuevo sistema económico mundial.

La política interna estadounidense es igualmente inestable. El teatro político de Trump, que le permitió ganar las elecciones y que le permitió derrocar a su banda, puede hacer que se reconozcan y reemplacen las contradicciones y las consecuencias de su filosofía operativa. Su política arancelaria acelerará la inflación de precios en Estados Unidos y, lo que es aún más fatal, causará caos en los mercados financieros estadounidenses y extranjeros. Las cadenas de suministro se verán alteradas, lo que interrumpirá las exportaciones estadounidenses de todo tipo de productos, desde aviones hasta tecnología de la información. Y otros países se verán obligados a hacer que sus economías ya no dependan de las exportaciones estadounidenses o del crédito en dólares.

Y tal vez, a largo plazo, esto no sea algo malo. El problema es que, a corto plazo, las cadenas de suministro, los patrones comerciales y la dependencia se sustituyen como parte del nuevo orden económico geopolítico que la

política estadounidense está obligando a otros países a desarrollar.

Trump basa su intento de romper los vínculos y la reciprocidad existentes en el comercio y las finanzas internacionales en la suposición de que, en un caos total, Estados Unidos saldrá vencedor. Esa confianza subyace a su voluntad de eliminar las interconexiones geopolíticas actuales. Cree que la economía estadounidense es como un agujero negro cósmico, es decir, un centro de gravedad capaz de atraer todo el dinero y el excedente económico del mundo hacia sí. Ese es el objetivo explícito de *America First*. Eso es lo que hace que el programa de Trump sea una declaración de guerra económica al resto del mundo. Ya no hay una promesa de que el orden económico patrocinado por la diplomacia estadounidense hará prósperos a otros países. Las ganancias del comercio y la inversión extranjera deben enviarse a Estados Unidos y concentrarse allí.

El problema va más allá de Trump. Simplemente está siguiendo lo que ya está implícito en la política estadounidense desde 1945 : la autoimagen de Estados Unidos es la de ser la única economía del mundo que puede ser completamente autosuficiente económicamente. Produce su propia energía y también sus propios alimentos y abastece estas necesidades básicas a otros países o tiene la capacidad de cerrar la canilla [grifo].

Lo más importante es que Estados Unidos es la única economía que no tiene las restricciones financieras que tienen otros países. La deuda estadounidense está en su propia moneda y no ha habido límites a su capacidad de gastar más allá de sus posibilidades inundando al mundo con dólares excedentes, que otros países aceptan como reservas monetarias como si el dólar siguiera siendo tan bueno como el oro. Y debajo de todo esto está la suposición de que, casi con un simple movimiento de un interruptor, Estados Unidos puede llegar a ser tan autosuficiente industrialmente como lo era en 1945. Estados Unidos es la [Blanche du Bois](#) del mundo en [Un tranvía llamado deseo](#), de Tennessee Williams , que vive en el pasado y no envejece bien.

La narrativa neoliberal egoísta del imperio estadounidense

Para obtener la aquiescencia extranjera a la hora de aceptar un imperio y vivir en él en paz, se necesita una narrativa tranquilizadora que presente al imperio como un sistema que atrae a todos hacia adelante. El objetivo es distraer a otros países para que no se resistan a un sistema que, en realidad, es explotador. Primero Gran Bretaña y luego Estados Unidos promovieron la ideología del imperialismo de libre comercio después de que sus políticas mercantilistas y proteccionistas les dieran una ventaja de costos sobre otros países, convirtiéndolos en satélites comerciales y financieros.

Trump ha descornado esta cortina ideológica. En parte, lo ha hecho simplemente porque reconoce que ya no puede mantenerse frente a la política exterior de Estados Unidos y la OTAN y su guerra militar y económica contra Rusia y las sanciones contra el comercio con China, Rusia, Irán y otros miembros del BRICS. Sería una locura que otros países no rechazaran este sistema, ahora que su narrativa empoderadora es falsa a la vista de todos.

La pregunta es : ¿cómo podrán ponerse en condiciones de crear un orden mundial alternativo ? ¿Cuál es la trayectoria probable ?

En realidad, países como México no tienen otra opción que actuar por su cuenta. Canadá puede sucumbir y dejar que su tipo de cambio caiga y sus precios internos suban, ya que sus importaciones se denominan en dólares, « moneda dura ». Pero muchos países del Sur Global están en la misma situación de crisis de balanza de pagos que México. Y, a menos que tengan élites clientelares como Argentina (cuya élite es a su vez la mayor tenedora de bonos argentinos en dólares), sus líderes políticos tendrán que dejar de pagar la deuda o sufrir una austeridad

interna (deflación de la economía local) junto con una inflación de los precios de importación, a medida que los tipos de cambio de sus monedas se dobleguen bajo las tensiones impuestas por un dólar estadounidense en alza. Tendrán que suspender el servicio de la deuda o, de lo contrario, perder el poder en las urnas.

Muy pocos políticos importantes tienen la libertad que tiene la [muy controvertida] alemana [Annalena Baerbock](#) para decir que su '*Partido Verde*' no tiene por qué escuchar lo que los votantes alemanes dicen que quieren. Las oligarquías del Sur Global pueden depender del apoyo de Estados Unidos, pero Alemania es sin duda un caso excepcional en lo que se refiere a estar dispuesta a cometer un suicidio económico por lealtad a la política exterior estadounidense sin límites.

Suspender el pago de la deuda es menos destructivo que seguir sucumbiendo al orden de "Estados Unidos primero" de Trump. Lo que bloquea esa política es político, junto con el temor centrista a embarcarse en el importante cambio de política necesario para evitar la polarización económica y la austeridad.

Europa parece temer usar la opción de simplemente llamar la atención de Trump, a pesar de que se trata de una amenaza vacía que sería bloqueada por los propios intereses creados de Estados Unidos entre la clase Doner. Trump ha declarado que si no acepta gastar el 5% de su PBI en armas militares (en gran parte de Estados Unidos) y comprar más gas natural licuado (GNL) estadounidense, impondrá aranceles del 20% a los países que se resistan. Pero si los líderes europeos no se resisten, el euro caerá tal vez un 10 o 20%. Los precios internos aumentarán y los presupuestos nacionales tendrán que recortar programas de gasto social como el apoyo a las familias para comprar gas o electricidad más caros para calentar y alimentar sus hogares.

Los dirigentes neoliberales de Estados Unidos acogen con satisfacción esta fase de guerra de clases de las exigencias de Estados Unidos a los gobiernos extranjeros. La diplomacia estadounidense ha estado tan activa en la tarea de paralizar el liderazgo político de los antiguos partidos obreros y socialdemócratas de Europa y otros países que ya no parece importar lo que quieran los votantes. Para eso está la democracia de la Fundación Nacional de Estados Unidos, junto con su propiedad y su narrativa de los medios de comunicación dominantes. Pero lo que se está sacudiendo no es sólo el dominio unipolar de Estados Unidos sobre Occidente y su esfera de influencia, sino la estructura mundial del comercio internacional y las relaciones financieras —e inevitablemente, también las relaciones y alianzas militares.

Michael Hudson

Michael Hudson** [(Michael Hudson** es Presidente del Instituto para el Estudio de Tendencias Económicas a Largo Plazo (ISLET), Analista Financiero de Wall Street, Profesor Distinguido de Investigación de Economía en la Universidad de Missouri, Kansas City. Es autor de *Super-Imperialism* : « *The Economic Strategy of American Empire* » (Ediciones 1968, 2003, 2021), « *and forgive them their debts* » (2018), « *J is for Junk Economics* » (2017), « *Killing the Host* » (2015), « *The Bubble and Beyond* » (2012), « *Trade, Development and Foreign Debt* » (1992 & 2009) y de « *The Myth of Aid* » (1971), entre muchos otros. Hudson es asesor económico de gobiernos de todo el mundo, como los de China, Islandia y Letonia, en materia de finanzas y legislación fiscal. Página web : [Michel Hudson](#))